

EN RECUERDO DE MI AMIGO IGNACIO

El pasado 5 de diciembre una implacable enfermedad arrancó de nuestro lado a una de las personas más maravillosas que puedan haber existido sobre la tierra y que fue además mi mejor amigo. La vida ha demostrado otra vez que nos reserva crueles sorpresas, que son como en este caso una auténtica cabronada.

Nos conocimos en Madrid en el año 1.969 empezando la carrera en la Escuela. Desde el principio mantuvimos un estrecho contacto que rápidamente se transformó en una gran amistad que supo generosamente regalarme y compartir no solo conmigo, sino con todo el mundo de su entorno, especialmente con los integrantes de nuestro piquete de amigos (Javier de Toledo, Antonio Gómez Crespi, César Herrera, Luis Romero, Arcadio Gil, Luis Álvarez y yo). Amistad que se mantendrá si cabe cada vez más sólida, fortaleciéndose con las cenas mensuales que ininterrumpidamente venimos celebrando desde hace más de treinta años y en las que por supuesto nuestro Ignacio seguirá estando presente.

Tengo el inmenso honor de haber redactado y firmado juntos nuestro primer encargo profesional, "Pasos inferiores peatonales para el Club de golf Javea". Fue una experiencia inolvidable, nos sentíamos importantes y puedo decir que además disfrutamos de lo lindo haciendo algo que nos gustaba. ¡ Qué más se podía pedir !

Nachete, como me gustaba llamarle, fue en su vida profesional como todo el mundo sabe, una persona brillante, un triunfador, alcanzando cotas nada fáciles de conseguir. A su capacidad de trabajo y sacrificio realmente sorprendentes unía una gran inteligencia que le hacían no dejarse amilanar ante cualquier problema y siempre resolverlo, muchas veces de forma audaz como es privilegio de personas extraordinarias.

En lo personal era alegre, cariñoso, muy entrañable hasta el punto que no podías comprender como alguien tan ocupado podía encontrar siempre tiempo para dedicarte un momento por pequeño que fuera. Austero, riguroso, nada amigo de alardes, llamaba la atención su casi espartana forma de vida. A todo le ponía la máxima intensidad; no le gustaba la gente blandita.

"El tiempo es oro". Administraba su tiempo de forma increíble pues a todo llegaba. Tan pronto terminaba su jornada de trabajo, dedicaba el resto del día tanto al deporte, como a otro tipo de actividades o estar con su familia y amigos.

Ocurrente, de finísimo humor, siempre tenía la frase más certera en el momento oportuno. Cuantas veces nos hizo disfrutar en las situaciones más variopintas; todos esperábamos ansiosos su comentario provocador para reír a carcajadas a continuación.

Nachete, nos has dejado una huella imposible de borrar. Siempre estarás en nuestro pensamiento y te aseguro que me siento muy orgulloso de haber ocupado durante todo este tiempo un huequito en tu corazón. Hasta la vista, amigo mío, no te olvido.

Madrid, a 18 de enero de 2008

Carlos Erenas Godín